

## ARMONÍA DE INTERESES Y MODERNIDAD. RADICALES DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

REYES CALDERÓN CUADRADO, CIVITAS, MADRID, 1997

---

HACÍA TIEMPO que no leía un libro que dijera tantas cosas en cuatrocientas páginas. Si al final de su lectura se hace un recuento de la cantidad de temas que Reyes Calderón ha analizado con profundidad en su libro, no se puede sino quedar asombrado. A estos profundos análisis se deben agregar, en primer lugar, la tesis y unidad de fondo del libro, pero también la actualización y abundancia bibliográfica, el cuidado de los tiempos de ingreso de cada elemento en el conjunto o el ritmo, entre otros méritos de la obra que tengo el gusto de reseñar.

Se trata de una obra de filosofía de la economía: una disciplina que no es nada fácil ejercitar ni reseñar. Ahora comprendo muy bien a quien le tocó prologarla, Miguel Alfonso Martínez Echevarría, porque es difícil mostrar sólo el brillo de una parte.

A la hora de buscar un calificativo definitorio de la sociedad moderna se me ocurre que el más acertado puede ser el de 'hipócrita'. Con una hipocresía casi inconsciente. 'Casi', pues aún conserva y conservará vestigios clásicos y cristianos. Los retiene, pues responden a la realidad de la esencial bondad, a pesar de sus evidentes limitaciones, del hombre. Muchos se han empeñado en demostrar y aceptar que el hombre es malo, constitutivamente egoísta: economistas, políticos, sociólogos, psicólogos, biólogos. Si es así, todo vale. La irresponsabilidad queda legitimada: la soberbia transformó los defectos en virtudes. Individualismo, afán de autonomía, liberacionismo, permiten el ejercicio de cualquiera de los vicios validados. Por eso la economía cobra tanta importancia: es el instrumento que financia una voluntad ilimitada. Por eso, también, fra-

casa. Pero aparece una tabla de salvación: la ciencia moderna. Ese asombroso equilibrio de fuerzas de la naturaleza se dará también en lo humano, pero una pléyade de herramientas racionalistas se hace insoportable cuando faltan las virtudes. Porque las virtudes no se dan separadas. Cuando fallan unas, las otras se transforman en apariencia. Del racionalismo “surgió una sociedad de dioses igualmente tristes, uniformemente iguales; repletas sus alforjas y vacía su personalidad solitaria”.

El análisis pormenorizado de este proceso aplicado al pensamiento económico es el tema del libro de Reyes Calderón: cómo se intentó conseguir la armonía sin orden. Sin orden, aparece la vanidad y con ella la escasez. El análisis comienza por Hobbes y Locke y las limitaciones de sus ensayos de armonía. Adam Smith toma la posta y pretende haber resuelto el problema con la división del trabajo. Pero el mismo instrumento lleva consigo la transformación de la riqueza en capital. La prudencia (utilidad de largo plazo) y la justicia (que ya no es virtud política, sino defensa de derechos individua-

les), introducidas por Smith, no sirven para solucionar el problema de los mendigos y para controlar la vanidad e ilimitación del capitalista. El individualismo hace fracasar todo.

La autora también analiza los intentos de Malthus, Taylor y Marx, pero la sanción moral malthusiana, la producción en masa y el consumismo de Taylor y la planificación y alienación de Marx, no dejan lugar a la persona, y de nuevo fracasan. Todo este conjunto de frases telegráficas debe leerse a la luz de una idea madre: la necesidad de incorporar los ‘radicales’ clásicos y cristianos al trabajo moderno.

Es aquí cuando comienza la propuesta positiva de Reyes Calderón. Dedicó primero muchas páginas a una interpretación —a mi juicio correcta— de la obra aristotélica, en la que se compatibilizan y retroalimentan la *práxis*, la *poiesis* y la *theoria*. La interrelación ordenada de estos actos del animal político posibilitaría la armonía, pero hace falta aún un paso más. La autora analiza brevemente la tesis de M. Novak y concluye que, a pesar de suponer una apuesta en fa-

vor de la virtud, ha de ser necesariamente fallida. En efecto, el intento de Novak no es riguroso. No se puede hacer una selección de virtudes. Este asunto es como el dogma: o se acepta entero o se es herético. No se puede quedar bien con Dios y con el diablo, que es lo que trata de hacer Novak. Tampoco sirve todo ese resurgir de la ética en la economía y en los negocios, los modelos de cooperación, de difusión de información: es la *práxis* al servicio de la *poiesis*. Lo que se necesita es un cambio radical del *ethos* social. Sólo este cambio posibilitaría la concepción

personal del trabajo, la introducción del servicio y el compromiso que permite lo que Reyes Calderón denomina *propietarismo*: una empresa a imagen de la familia, donde todos son dueños y responsables.

Tras la lectura de esta obra, queda claro que el problema económico, sin dejar de ser técnico, es sobre todo moral y requiere una verdadera moral para resolverse. Esta es la conclusión principal que se desprende del libro de Reyes Calderón.

*Ricardo F. Crespo*

